

“BREVES REFLEXIONES SOBRE LA ‘PATOLOGIA’ DEL ENTRENAMIENTO Y ANALISIS DIDACTICOS” *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

1.- Dudo que las innegables alteraciones y diferencias que ocurren en los análisis didácticos, comparativamente con los simplemente terapéuticos, puedan ser calificados de “patológicos”. Creo que en el curso del entrenamiento, como un proceso complejo, suceden conformaciones y modificaciones del Yo, que pueden llegar al grado de deformaciones, por la propia tarea profesional. En otras palabras, como todo entrenamiento, requiere del sujeto por entrenarse y de los entrenadores, diversas influencias conformadoras o deformadoras del Yo, sólo que en el caso especial de la materia objeto de nuestro trabajo profesional, ésto es mucho más complejo ya que se usa para dicha interacción entrenadora en grado extremo, el mismo método objeto del estudio, siendo así inevitable, la creación de un campo de fusión y confusión similar al del desarrollo patológico del Yo con dobles mensajes en el seno familiar infantil. Este aspecto de inevitabilidad descrita, me hace ser pesimista de que alguna vez dejarán de existir diferencias fundamentales entre ambos tipos de tratamiento: didáctico y terapéutico. Alguien decía que había tres clases de pacientes en análisis: los que curaban, los que no curaban y los que se convertían en psicoanalistas. Yo creo que hay mucho de eso y que el curarse es en parte identificarse; que el ingrupa analítico, primero más cerrado en el Instituto y después un poco más abierto en la Asociación, pero ingrupa al fin, simula mucho más una segunda familia, o clan, o pequeña nación; en fin, que las posibilidades de transferencias tan solucionables en los análisis terapéuticos es mucho más remota en los didácticos, quedando remanentes transferenciales importantes e inevitables, que más que llamarlos “patológicos”, sería mucho más fructífero estudiarlos de diversas maneras y quizás con técnicas ajenas al propio método psicoanalítico.

2.- La sombra perseguidora del Instituto se infiltra a todo lo largo y lo profundo del entrenamiento, tal como las identificaciones primarias, que por ser tempranas organizaciones de umbral, pueden tener una explicación, pero no necesariamente una solución. Esta infiltración tiene lógicas variables cuantitativas y cualitativas, siendo quizás mayor y más superyoica durante las fases más tempranas, más “infantiles” del análisis didáctico, aún cuando este haya sido iniciado antes de la aceptación formal del aspirante o solicitante. Quizás aún entonces podría haber otra variante, por la misma expectativa del aprendizaje-identificación forzados. Seguramente esta infiltración es diferente en calidad y cantidad en las tres áreas del entrenamiento: análisis personal, supervisión personal y seminarios teóricos y clínicos. Podría ser interesante la discusión a este

* Presentado en el Pre-Congreso Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en Febrero de 1978.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

respecto. Las múltiples modificaciones a los reglamentos y estatutos que rigen a los Institutos, por lo menos eso pasó y sigue pasando en el nuestro, tienden a aliviar esta influencia de la sombra del Instituto sobre el entrenamiento, a la que en general se le considera como “maligna”. En algunos Institutos, se trata de mejorar esta “malignidad” del entrenamiento, con una “democratización” del análisis didáctico, permitiendo que todos los analistas titulares tomen candidatos. Esta medida me parece muy importante y debe de ser cuidadosamente observada para su evaluación cuando pase un tiempo suficiente, pues significaría que los procedimientos de cambio social de las sociedades cerradas, tal como es la “democratización”, se muestran posibles y deseables para el cambio de las estructuras.

3.- Creo que hoy día, a pesar de “teorías más profundas”, o quizás por ellas mismas, quedan en todo análisis remanentes transferenciales, pero esto es mucho más intenso y con más consecuencias en los llamados análisis didácticos. En los tratamientos puramente con metas terapéuticas, cuando la identificación con la tarea de entender los procesos internos, provocando ensayar nuevos ajustes más adecuados a las posibilidades reales del paciente no tienen la urgencia de la tarea profesional, los remanentes transferenciales se pierden en los casos más felices y positivos y se confunden con los elementos de la gratitud y aún de la amistad postanalítica. En cambio, en los análisis didácticos, donde está siempre presente la urgencia de la identificación, por más que se retarde o se oculte, estos remanentes transferenciales dan origen a los diversos problemas de grupos y subgrupos, filias teóricas, ya que allí se depositan los valores “heredados, etc. Aún cuando todo esto no necesariamente es “maligno”, debiera desatanizarse para estudiarlo mejor. Yo creo que no se han estudiado con métodos críticos diferentes al modelo terapéutico psicoanalítico, las identificaciones profesionales. Dos series de conceptos y sus interrelaciones pueden ser muy fructíferas de discutirse. La primera, la necesidad y viabilidad de una “sociología de los institutos psicoanalíticos”, no sólo desde el enfoque de una “psicología institucional”, sino una investigación materialista dialéctica y funcional estructuralista del desarrollo de la teoría psicoanalítica y de las instituciones y disidentes que han surgido en su evolución histórica. La segunda serie de ideas: las resistencias de clase de los psicoanalistas para aceptar genuinamente esta investigación, sobretudo cuando puede hacerse con otra metodología no puramente psicoanalítica. Creo que en la base de este temor del psicoanalista, por lo tanto sus ataques acerbos a todo intento en este sentido, está la vivencia del peligro de “desintegración” del psicoanálisis, cosa que creo imposible, pues la teoría está perfectamente bien validada y ubicada. La desintegración, o mejor el cambio, vendría en las perspectivas sociales de la teoría psicoanalítica y la necesaria revaluación y reubicación de los psicoanalistas. La teoría psicoanalítica, tal como está en los numerosos escritos de Freud, sobretudo en los que exploró el campo de los fenómenos sociales, siempre me ha parecido revolucionaria, no así la creciente jerarquización y burocratización de las instituciones psicoanalíticas.

4.- Se puede considerar la “patología” del análisis didáctico, incluido el entrenamiento como un todo, como un “complejo”, o mejor aún, conteniendo un

“complejo” en el curso de su desarrollo, que estaría nutrido por muchas fuentes, con muchas alternativas y por lo tanto con varios desenlaces. Este “complejo” debe y puede estudiarse, al igual que el Complejo de Edipo en las neurosis en general, como la piedra angular del entrenamiento. Esta analogía puede ser rica de explorar en una discusión, sobretodo, como cuando tenemos la oportunidad de intercambiar información internacional, de los diferentes grupos psicoanalíticos que pueden representar diferentes “culturas de entrenamiento”, recordando lo fructífero que fue para el estudio del Complejo de Edipo en las neurosis, la comparación de las variantes culturales del desarrollo familiar, salvo que se quisiera ver éstas como algo meramente accesorio a lo “profundo” (será superficial) de posturas teóricas que han minimizado la conflictiva social como un elemento presente en su valor propio. Al respecto de las variantes culturales del “Complejo de Edipo Didáctico”, creo que en Latinoamérica hay especificidades interesantes, tal como la fascinación por la estructura del poder institucional. En muchas ocasiones, uno esperaría del psicoanalista una alta autenticidad en sus posturas frente a la vida en general, y me parece que cada vez más los institutos están “sociopatizando” a sus candidatos. Sin embargo, me gustaría oír opiniones de muchos lados, sobretodo de los países en donde se sufre una intensa presión política que obligue al enmascaramiento para la supervivencia, no ya del tipo de trabajo o profesión, sino de la vida misma.

5.- Para terminar, con el punto de vista anterior, sólo quiero enfatizar, que los Institutos y en su tarea fundamental el entrenamiento de candidatos, es donde pueden hacerse mas obvios, y de manera más importante y temprana, las contradicciones de clase de los psicoanalistas, que se reflejarán en sus candidatos a los que entrenan. No todo entonces parte sólo de las dificultades propias del entrenamiento, llamémoslo si queremos “patología”, sino también el entrenamiento es la resonancia de la conflictiva entre núcleos conservadores y núcleos liberales de la personalidad, los que fueron nutridos, como tengo en un trabajo extenso en preparación, por la ansiedad existencial cuyo clímax está en los procesos de individuación-separación. Por las particularidades del “ambiente didáctico” parecidas a las de la familia primaria, los procesos de individuación-separación sufren perturbaciones importantes con la consiguiente emergencia de problemas “políticos” provenientes de la polaridad conservadora-liberal, la que empezó a crearse en la primera infancia en la fase antes citada. Pero estas ideas podrán hacerse más claramente en mis intervenciones en el Pre-Congreso Didáctico, que espero sea un verdadero encuentro de posibilidades de un diálogo valioso.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.

DR. JOSE REMUS ARAICO

Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50